



ESPECIAL JÓVENES



LA ORACIÓN

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 26 - 8 de ABRIL de 2012

Hay una fuerza moral, constantemente usada por todos: **LA PETICIÓN**. La petición es una súplica que para conseguir alguna cosa hace una persona a otra. Pero vamos a considerar lo que pasa cuando al que se pide es **"Infinito"**, es decir, cuando la persona a quien se pide no es un hombre limitado como nosotros, sino **el mismo Dios**. Lo primero que hacemos notar es que esta "petición", cuando se hace teniendo a Dios por término, recibe el nombre de: **"ORACIÓN"**.

Si nuestra petición puede inclinarlo de algún modo a dar, y quiere darnos, tendremos a nuestra disposición **"el poder infinito de Dios"**. Con razón, pues, nos asegura San Agustín que la oración es **"la fuerza del hombre y la debilidad de Dios"**. De que Dios "puede" darnos, no hay la menor duda. Lo que necesitamos averiguar es "si quiere" darnos y en qué condiciones nuestra oración de petición le mueve a que nos dé y hasta dónde.

Dios quiere darnos lo que necesitamos, **"pero no quiere darnos contra nuestra voluntad"**. La oración en que pedimos manifiesta a Dios, aunque Él ya lo sabe que, **"que queremos que nos ayude"**. Pero, **PARA DARNOS, QUIERE QUE LE PIDAMOS**. Así nos lo dice claramente por Jesucristo, Lc 11, 9-10: **"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá"**, y por Mc 11, 24: **"Por tanto os aseguro que todas cuantas cosas pidieréis en la oración, tened fe de conseguirlas, y se os concederán."** Y por (Jn 14, 14, Jn 16, 24): **"En verdad, en verdad os digo que cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo concederá. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo."**

Desde el momento en que Dios nos dice que acudamos a Él **"clamando en el tiempo de la tribulación"** es porque tiene voluntad de darnos, si le pedimos. Esto es, **"está dispuesto a dar"**, y sólo espera que acudamos a Él con nuestra petición. En este sentido decimos que nuestra oración **"mueve a Dios"**.

Esta voluntad de **"dar si se le pide"** está perfectamente clara en los textos de S. Mateo y S. Marcos: **"Pedid y recibiréis; y todas cuantas cosas pidieréis con fe, se os concederán."** Sólo espera Dios que le pidamos para poner a nuestra disposición "su poder" y complacernos.

Pero no solamente Dios está dispuesto a darnos si le pedimos, sino que tiene un deseo inmenso de dar, como se manifiesta claramente en el texto de S. Juan: **"Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre"**; lo que indica el deseo de que le pidamos, pues quiere complacernos: **"Pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea completo."** Y en la Epístola primera, cap. V, versículos 14 y 15, nos dice el mismo S. Juan: **"Y ésta es la confianza que tenemos en Él, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si, sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que le pidamos, sabemos que tenemos concedidas las peticiones que le hubiéramos hecho."** **Queda pues demostrado que Dios no sólo "puede" darnos lo que pedimos, sino que "quiere"; más aún, que está ansioso por concedérselo. La condición que pone es que le pidamos.**

LA BOLSA DE AGUA CALIENTE. ÁFRICA

Esta historia tiene su origen en Helen Roseveare, una doctora y misionera procedente del Norte de Irlanda, trabajando en el antiguo Congo Belga, hoy República Democrática de El Congo. La historia está incorporada al libro "Viviendo la Fe (Living Faith)". Una noche una mujer se puso de parto; falleció dejándonos un pequeño bebé y una niña de dos años. Aunque estábamos sobre la línea del Ecuador, las noches a menudo eran frías. Una estudiante que me ayudaba fue a buscar una bolsa de lana que teníamos para los bebés. Otra fue a cargar una bolsa para agua caliente de goma. Volvió casi inmediatamente para decirme que la bolsa se rompió al llenarla. ***¡Y era nuestra última bolsa!, exclamó.***



"Muy bien" dije, "pon al bebé lo más cerca posible del fuego. Al mediodía, como hacía todos los días, fui a orar con los chicos del orfanato. Les conté lo del pequeño bebé. Les expliqué nuestro problema con la bolsa de agua caliente que se había roto, y que el bebé podía fácilmente morir si se enfriaba. También que su hermanita de dos años lloraba la falta de su mamá.

Mientras orábamos, una de las niñas, de nombre Ruth, hizo una oración: **"Dios, por favor, envíanos una bolsa de agua caliente hoy, por favor envíala esta tarde"**. Mientras trataba de contenerme por la audacia de su oración, ella añadió: **"¿Y podrías también, por favor, enviarnos una muñeca de juguete para la niña?"**

Como sucede a menudo con las oraciones de los niños, yo fui sacudida. ***¡Yo no creía que Dios podría hacer esto! Oh sí, yo sé que Él puede hacer todo; la Biblia dice así. Pero hay límites, ¿no es cierto?*** La única forma en que Dios podía contestar esta oración en particular, sería que alguien enviase un paquete desde el exterior.

Y si alguien enviaba uno ¿podría ser que incluyera una bolsa de agua caliente? A media tarde me llegó el mensaje de que un vehículo había llegado a mi casa, en la puerta había dejado una caja de unos 11 kilos. Llamé a los niños para que me ayudaran. Empezamos a abrir la caja. Había unos 15 chicos observando. Comencé a sacar jerséis de colores muy brillantes y vendas para los leprosos. Luego puse mi mano nuevamente en la caja y sentí... ***¿podía esto ser cierto?*** Lo tomé y lo saqué. Sí. ***¡Una bolsa de agua caliente nueva!*** Lloré, yo no había pedido a Dios que nos la mandara; yo no creí verdaderamente que Él podía.

Ruth estaba en primera fila. Ella se adelantó y en alta voz dijo, "si Dios envió una bolsa de agua caliente, también debe haber enviado la muñeca". Hacia el fondo de la caja, ella ***sacó una muñeca con un vestido de colores.*** Mirándome me preguntó, ***¿"puedo ir contigo y darle la muñeca a la niña, así ella sabrá que Jesús realmente la ama?"*** "Por supuesto", respondí.

Aquel paquete había estado de viaje ***durante 5 meses***, lo habían enviado mis compañeros de la escuela dominical que decidieron incluir una bolsa de agua caliente. Y una chica había puesto la muñeca para una niña africana, 5 meses antes de la oración de fe de una niña de 10 años, y LLEGÓ esa misma tarde. ***"Antes que clamen, responderé yo..." Isaías 65, 24***